

Javier Albisu

De la orilla del corazón de Dios a la del nuestro

Meditaciones para hacer
los ejercicios espirituales de san Ignacio



INTRODUCCIÓN

“En nuestra vida -como en la de san Ignacio en pleno siglo XVI, hay mil problemas de trabajo, de relaciones sociales, de situaciones económicas y políticas, etc., que constituyen la trama ordinaria de cualquier vida cotidiana, sobre todo en las personas que tienen responsabilidades serias respecto de los demás: ahora un llamado telefónico, después una carta que nos urge contestar; ahora un viaje, después una entrevista; y así sucesiva e indefinidamente, los problemas surgen y debemos solucionarlos.

Así es la vida y en medio de esa vida agitada debemos buscar “una sola cosa” (Lc 10, 42), “un tesoro escondido” (Mt 13, 44), “una perla preciosa” (ibid. 4546). ¿Cómo?

Lo primero que decimos es que en la frase de Nadal, síntesis del espíritu ignaciano (“Hay que encontrar a Dios en todas las cosas”), está latente una concepción activa de Dios que nos conviene explicitar: no se trata solamente de un Dios como lo puede buscar un contemplativo -“ora y trabaja”, decía San Benito, que alternaba oración y trabajo, pero en todo buscando a Dios- sino de una búsqueda de Dios que es peculiar y propia del hombre activo. Y a un hombre activo no le interesa tanto el ser de Dios o su esencia, sino su acción en nosotros y en nuestros prójimos”¹.

1 *Ejercicios Espirituales de s. Ignacio con comentarios del P. Fiorito, Buenos Aires, Ediciones Paulinas, 2007, pp. 340-341.*

Se trata aquí, de vivir la experiencia de ser entrados en el Misterio del amor de Dios, ayudados por un camino personalizado de oración, teniendo como telón de fondo los Ejercicios Espirituales de san Ignacio.

La propuesta de las imágenes - puente, parte de aquella intuición de san Ignacio, de usar nuestra capacidad imaginativa, con todos los sentidos que despliega, para que al momento de contemplar, pueda uno al mismo tiempo, hacerse presente al misterio que contempla. san Ignacio no quiere que seamos meros espectadores, sino verdaderos agentes.

En este sentido, llamamos “puente” a la imagen, en cuanto nos permite “transitar” por ella, uniendo aquellas dos orillas, dos realidades a las que queremos acceder. Nuestra experiencia de oración, consistirá pues, en pasar (a través de este puente) desde la orilla del amor de Dios, a la del nuestro, y viceversa, varias veces, llevando a cada “orilla” (de la mano de Jesucristo), lo que adquirimos en la otra. Paso, que será enriquecido, evidentemente, por la cantidad de situaciones y personas que se encuentran en medio del puente a lo largo de nuestra vida.

Cada ejercicio lleva el mismo esquema: después de una breve ambientación, donde se enmarca el sentido en el que deben dirigirse nuestros trabajos durante el rato de oración, buscamos iluminar la imagenpuente con la Palabra de Dios. De ese modo, Cristo mismo, Dios verdadero y Hombre verdadero, se nos ofrece como realidad-puente entre el amor del Padre y los hombres.

Llegados aquí, se nos invita a comenzar un proceso de personalización. Esto es, pasar ayudados por la gracia de Dios, a través de la imagenpuente, hasta lograr configurar poco a poco nuestra propia vida con Cristo. Como ayuda, se nos ofrecen una serie de preguntas que apuntan a zarandear mejor el propio corazón para ver lo que Dios, con su gracia, quiere que veamos.

Una vez visto, se trata de dejar que el Espíritu Santo impregne, empape, bautice nuestro corazón en el amor de Cristo. Es el momento unitivo, con él, en el amor.

Por último, en cada ejercicio de oración, sugerimos un gesto que cierra, a modo de ritual, lo que se busca concretar en la vida de todos los días.

Revisar el Proyecto y los Cimientos: Principio y Fundamento de los Ejercicios (EE. 23)

La gracia que san Ignacio nos hace buscar al comienzo de los Ejercicios es la de tener a Dios como Principio y Fundamento de toda nuestra vida.

- Primero, recordamos que Dios nos eligió en su proyecto de amor (*El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios... Las demás cosas son creadas para el hombre*). Tomamos como imagen - puente: LA CASA.

- Segundo, conocemos las herramientas necesarias que nos dio para participar activamente de este proyecto (*Tanto ha de usar de las cosas, cuanto le ayuden al fin... Pero para esto ha de hacerse indiferente*). Tomamos como imagen - puente: LA BARCA.

- Por último, nos comprometemos a elegir lo mejor, ya que este proyecto no es sólo suyo, sino nuestro (*Deseando y eligiendo lo que más le conduce al fin para el que es creado*). Elegimos como imagenpuente: EL TEMPLO.



PRIMERA SEMANA

Primera Parte

La lepra - hemorragia

La mudéz - sordera

La parálisis - ceguera

Segunda Parte

La parte que me corresponde

El cabrito que se me debe

La herencia que se me regala



Reconocer que hay Misericordia porque hubo Pecado: Primera Semana de los Ejercicios [primera parte]

La Primera Semana busca ser un camino de conocimiento interno del propio pecado, mirado desde el Plan amoroso de ese Dios que nos crea.

En ella, al mismo tiempo que se nos revela nuestro pecado, descubrimos otra fase de este mismo Plan: la Misericordia.

“La Revelación del pecado -como toda revelación es una gracia, por tanto hay que saber entrar en la Primera Semana, con la convicción de nuestra ignorancia respecto de nosotros mismos y, sobre todo, de lo que es más propio nuestro, nuestro pecado.

“No hay consideración cristiana de los pecados que no sea un reencuentro con Cristo. Solamente en Él se le encuentra “sentido” al pecado. Y solamente Él puede conducirnos, como buen pedagogo, desde nuestra inconsciencia e ignorancia, hasta su propio sufrimiento y, consiguientemente, al verdadero conocimiento del mal que es el pecado.

“La actitud, pues, con la que hay que abordar la Primera Semana de los Ejercicios es la de quien va a oír la Palabra de Dios”².

2 Brouker, W. de, *La Primera Semana, comentario del P. Fiorito a los Ejercicios Espirituales de s. Ignacio*, Buenos Aires, Ed. Paulinas, 2007, p. 209

Las imágenes - puente que tomaremos para la primera parte de la Primera Semana de los Ejercicios, son binomios que bien pueden intercambiarse entre sí, pues comparten una raíz común y nos llevan al reconocimiento del propio pecado:

- A) LA LEPROSA - HEMORRAGIA
- B) LA MUDEZ - SORDERA
- C) LA PARÁLISIS - CEGUERA

LA LEPRA - HEMORRAGIA

Ambientación

El binomio lepra - hemorragia abre el puente al pecado como enfermedad lenta y progresiva que va consumiendo nuestras reservas, nuestras fuerzas, y en definitiva, nuestra propia vida.

Iluminación

“Mientras se dirigía a Jerusalén, Jesús pasaba a través de Samaría y Galilea. Al entrar en un poblado, le salieron al encuentro diez leprosos, que se detuvieron a distancia y empezaron a gritarle: «¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!». Al verlos, Jesús les dijo: «Vayan a presentarse a los sacerdotes». Y en el camino quedaron curados.

Uno de ellos, al comprobar que estaba curado, volvió atrás alabando a Dios en voz alta y se arrojó a los pies de Jesús con el rostro en tierra, dándole gracias. Era un samaritano. Jesús le dijo entonces: «¿Cómo, no quedaron purificados los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? ¿Ninguno volvió a dar gracias a Dios, sino este extranjero?». Y agregó: «Levántate y vete, tu fe te ha salvado» (Lc 17, 11-19).

“Se encontraba allí una mujer que padecía de hemorragias desde hacía doce años. Había sufrido

ÍNDICE

Introducción	7
PRINCIPIO Y FUNDAMENTO	
La Casa	13
La Barca	17
El Templo	21
PRIMERA SEMANA	
Primera Parte	27
La lepra - hemorragia	29
La mudéz - sordera	33
La parálisis - ceguera	37
Segunda Parte	41
La parte que me corresponde	43
El cabrito que se me debe	47
La herencia que se me regala	51
SEGUNDA SEMANA	
Primera Parte	57
El palacio	61
La posada	65
La gruta	69
Segunda Parte	73
La vida	75
El agua	79
La luz	85
TERCERA SEMANA	
Los pies que se embarran	95
Las manos que se lavan	99
Los pies que se lavan y las manos que se clavan	103

CUARTA SEMANA

El camino	113
La llaga	119
La misión	123

CONTEMPLACIÓN PARA EMPAPARSE DEL MISTERIO

DEL AMOR DE DIOS

El viento	133
El fuego	137
La Palabra	141